**EL CONSEJO DE DIOS PARA DAVID**

**PARA GOBERNAR**

1 Samuel 17:45-47

INTRODUCCION:

 Con mucha frecuencia se emplea la frase “juicio de valor” para referirse a una opinión sobre algo o sobre alguien de manera subjetiva. Es decir, estos juicios no se basan en datos reales ni en hechos sino en los sistemas de valor que cada uno tiene. Y dentro del juicio de valor se incluye el juicio moral, por medio del cual una persona evalúa (1) Primero, la intención sobre una acción, o sobre lo que va a suceder (2) Evalúa en segundo lugar el motivo, o la razón por la que se realiza una acción y (3) Por último, se evalúa el rasgo del carácter, o la personalidad de un individuo.

 Algunos dichos muestran este juicio de valor, como, por ejemplo: “Los brasileros son más alegres que los argentinos” es un juicio de valor que no se puede comprobar. O también si alguien dice: “Las personas de baja estatura son más inteligentes que las personas altas”, Estos son opiniones o juicios de valor que no se pueden comprobar y cualquier persona puede decir lo contrario según sea su criterio.

 Podemos hacer un juicio de valor acerca de una persona, de lo que piensa, de lo que quiere o anhela, o de lo que busca e incluso podemos hacer un juicio de valor sobre su carácter y si tiene o no la capacidad para liderar, gobernar o persuadir a los demás y, probablemente, estemos completamente equivocados. Porque nos basamos en un supuesto y no en hechos o datos concretos.

 Y fue precisamente lo que ocurrió cuando Dios le dijo al profeta Samuel “¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto rey” (1 Samuel 16:1) Entonces Samuel fue a Belén a la casa de Isaí y le pidió que le presente a sus hijos. Y cuando vio al mayor de los siete hijos llamado Eliab, Samuel dijo “De cierto delante de Dios está su ungido”. Pensó que era Eliab a quien Dios había elegido para suceder a Saúl y que, sin duda era el elegido por Dios. Su juicio de valor se basaba en que era un hombre maduro, atractivo y tal vez casi tan alto como Saúl, con cierta personalidad, y que tal vez Dios estaba buscando a alguien con características parecidas a su primera elección.

“Y Dios respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Dios no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Dios mira el corazón.” (1 Samuel 16:7) ¿Qué le dijo Dios? En otras palabras “Tú juicio de valor está errado, esta vez te equivocaste si has pensado que estoy buscando un hombre alto, hermoso y atractivo. No, mi mirada no está puesta en el aspecto exterior, sino en el interior” “pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Dios mira el corazón”

Así que desfilaron todos los hijos de Isaí delante de Samuel, porque según su padre Isaí eran los más presentables. Y aquí también el juicio de valor de su padre estaba errado, porque ni siquiera pensó en el más joven que era David y por esa causa no lo convocó. Entonces Samuel le dijo “¿Son éstos todos tus hijos?” Porque a ninguno de ellos había elegido Dios. E Isaí respondió “Queda aún el menor, que apacienta las ovejas”.

Y cuando lo buscaron y lo introdujeron en la casa donde estaba Samuel, vio que David era un chico “rubio, hermoso de ojos y de buen parecer”. “Entonces Dios dijo: Levántate y úngelo, porque éste es” (16:12) Y cuando lo ungió con el aceite que traía en su cuerno “el Espíritu de Dios vino sobre David”

¿Qué nos indica esto? Que tenemos que ajustar nuestro juicio de valor al juicio de valor de Dios, no solamente para evaluar a otras personas para el servicio o el ministerio en la iglesia, sino también para evaluarnos a nosotros mismos para ver si nos ajustamos o no a los parámetros de Dios.

¿Qué ha visto Dios en el corazón de David?

**I DIOS VIO QUE ESTABA DISPUESTO A CORRER RIESGOS**

1 Samuel 17:34-37 “David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de ovejas de su padre; y cuando venía un león o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de sui boca, y si se levantaba contra mío yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba, … Añadió David: Dios que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Dios esté contigo”

No sé si su padre y sus hermanos sabían lo que hacía David cuando un león atacaba su manada de ovejas, pero Dios sí lo sabía. Vio que se jugaba por las ovejas al defenderlas de los leones y osos. Y así como defendía a sus animales, también defendería a su pueblo. Las pequeñas victorias nos preparan para la gran victoria que Dios nos dará. David fue ganando confianza cada vez que vencía a un león o a un oso, de manera tal que cuando vio a Goliat no le tuvo miedo.

Los boxeadores que obtienen el cinturón de campeones del mundo en su categoría, no lo obtienen saliendo por primera vez al cuadrilátero y noquean a su oponente. Llegan allí después de muchas peleas y múltiples triunfos, para soñar con el premio mayor.

Muchos sueñan con cantar o tocar, o predicar en grandes estadios ante miles de personas, sin haber ganado primeramente las pequeñas batallas yendo a las villas, arriesgándose en los barrios peligrosos, y enfrentando la hostilidad de los que se oponen. Librar las ovejas de las garras del león debería ser nuestra primera responsabilidad para que Dios vea que realmente estamos dispuestos a correr riesgos para salvar las almas.

**II DIOS VIO QUE DAVID ERA PRUDENTE**

1 Samuel 18:14 “Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Dios estaba con él”. Porque “correr riesgos” no significa imprudencia. Se puede decir que David “no comía vidrio”, no creía todo lo que le decían, sino que trataba de confirmar si era verdad o no lo que le decían. Antes de enfrentarse con Goliat hizo que le repitieran diferentes personas lo que daría el rey al que lo vencía. Y, además, no se exponía al peligro para demostrar que era valiente, ni era temerario, sino que sabía cuidarse y evaluaba previamente cada paso que estaba a punto de dar.

 La prudencia es altamente estimada por Dios tanto en la conducta como en las palabras. En varias ocasiones se anticipó prudentemente esquivando el filo de una lanza que Saúl le arrojó y escapó con vida. Pero también cuando dieron referencias de David dijeron que era “valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras” ¡Prudente en sus palabras! En Proverbios 10:19 dice “En las muchas palabras no falta el pecado, más el que refrena sus labios es prudente”. 11:12 “el hombre prudente calla”.

 Da la impresión de que los argentinos tenemos la tendencia de opinar sobre cualquier tema y cualquier persona como si supiéramos. Nos atrevemos a decir cosas sin ningún sustento, prueba o evidencia, y eso juega en contra de lo que Dios espera de nosotros. Porque espera que seamos más prudentes antes de elegirnos para gobernar o conducir a otros.

**III DIOS VIO QUE DAVID CREIA EN EL Y EN EL PODER DE SU NOMBRE**

1 Samuel 17:45-46 “Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; más yo vengo a ti en nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Dios te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré…y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel”

No sé si llegamos a captar la dimensión de lo que le dijo David a Goliat. Es como si dijera “Vienes contra mí con tu gran estatura, armado hasta los dientes con tu enrome espada, tu pesada lanza, con tu armadura impenetrable, y con un escudero delante para protegerte, pero yo vengo armado solamente de una cosa, “vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos”. El arma que esgrimió David fue el poderoso nombre de Dios. Y lanzó una profecía mientras avanzaba “Dios te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré…y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel”

Así como David confió en el nombre de Dios, también Dios espera que confiemos en el nombre de Jesucristo su Hijo, quien dijo “Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:14) y al enviarlos a predicar dijo “en mi nombre echarán fuera demonios”, y el apóstol Pablo dijo “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla”. Porque su nombre es sobre todo nombre. Nuestra fe en su nombre nos dará el triunfo.

## IV DIOS VIO QUE DAVID ERA PROFUNDAMENTE LEAL

1 Samuel 24:6 “Y dijo (David) a sus hombres: Dios me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Dios, que yo extienda mi mano contra él, porque es el ungido de Dios”

Una persona leal es incapaz de traicionar o engañar. Una persona leal actúa con respeto y fidelidad a sus compromisos con su superior. Pero David mostró lealtad incluso cuando el ungido de Dios quiso destruirlo. Siempre se cuidó de decir o hacer algo en contra del “ungido de Dios”, incluso cuando ese ungido se convirtió en su peor enemigo.

Dios vio lealtad en el corazón de David, y una lealtad a prueba de todo. Y nuestra esperanza debe ser la misma. Que Dios, al mirar nuestro corazón, encuentre que en verdad somos leales y nunca hablaríamos a espaldas de nuestros líderes, maestros, ministros o pastores, ni trataríamos de sacarlos de en medio para ocupar su lugar. Por eso decimos con David “Dios me guarde de hacer tal cosa contra…el ungido de Dios”

**V DIOS VIO QUE DAVID DECIDIA CON SU EQUIPO**

Vio que David sabía trabajar en equipo. Según 1 Crónicas 13:1-2,3 “Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes. Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de Dios…y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.”

Como rey David podía decidir y hacer lo que quisiera, porque una de las características de los reyes siempre fue su autocracia, sin embargo, prefirió pedir consejo como dice el texto “Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes” “Si os parece bien y si es la voluntad de Dios”.

Si aprendemos que necesitamos a los demás, no importa el cargo o la posición en que estamos; si aprendemos a escuchar con atención el consejo de otros; si aprendemos a no imponer nuestro punto de vista; si aprendemos a trabajar en equipo de manera sana, no solamente consolidaremos nuestro liderazgo sino que lograremos nuestros objetivos más elevados. Aquí se encuentra el arte de gobernar bien.

## VI DIOS VIO QUE DAVID LO AMABA

##  Es innegable que David amaba a Dios y lo demostró de muchas maneras, y sobre todo con sus oraciones y alabanzas. Y así se dirigió a Dios en oración en Salmos 18:1-3 “Te amo, oh Dios, fortaleza mí. Señor, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré al Señor, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.”

##  No tenemos registros anteriores de alguien que expresara su amor a Dios como lo hizo David, un profundo amor acompañado de fe y confianza inquebrantable en Dios. Y su amor fue percibido por Dios. Dios vio que David lo amaba de veras. Que también Dios vea lo mismo en nosotros, que lo amamos en serio, no de palabra, sino con todo nuestro corazón.

## VII DIO VIO QUE DAVID CONFESO SU PECADO

En el momento de mayor gloria y fama David cayó en pecado y no se dio cuenta de la gravedad de lo que había hecho hasta que Dios se lo mostró por medio del profeta Natán: 2 Samuel 12:9-10 “¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Dios, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada y tomaste por mujer a su mujer y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.”

En dos frases Dios le mostró la raíz de su pecado y esas frases fueron (1) “tuviste en poco la palabra de Dios” y (2) “me menospreciaste”, porque el pecado no surge de la nada, sino cuando comenzamos a desvalorizar las palabras de Dios, cuando ya no valen como valían antes, entonces el pecado no aparece como pecado. Y cuando esto ocurre, es porque hemos menospreciado a Dios.

Cuando David se dio cuenta que el pecado es un pecado contra Dios, que afecta directamente a Dios, se horrorizó de lo que había hecho, y escribió esta oración: “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos” (Salmos 51:3-4) Y después de esta confesión, David nunca más volvió hacer lo mismo. Dios le había perdonado, limpiado, purificado y lavado. Y no quitó de él su Espíritu, como ocurrió con Saúl.

El secreto de toda bendición está escondido en el arrepentimiento. Por eso Jesús comenzó predicando el arrepentimiento para el perdón de pecados. Se puede decir, que en este punto comienza la vida cristiana.

CONCLUSION:

 Hemos visto siete cosas que Dios vio en el corazón de David. Vio que estaba dispuesto a correr riesgos, vio prudencia, vio fe en el poder de su nombre, vio que era profundamente leal, vio que decidía en equipo, vio que lo amaba, y vio su arrepentimiento y confesión. Ahora ¿qué está viendo Dios en tu corazón?

 ¿Crees en el poder del nombre de Cristo? ¿Crees en el perdón de pecados por el arrepentimiento y la fe? Si comienzas por aquí, todo lo demás vendrá. Y no es un juicio de valor subjetivo. Es una realidad comprobada por la experiencia de todos los que recibieron a Cristo y por la fe nacieron de nuevo.